

Cabo Blanco

1992. Un muelle atraviesa el arrecife en Piura, Perú,
ignorando las voces lugareñas
y la poderosa corriente de Humboldt.
Durante milenios, aguas ricas en nutrientes
alimentaron a mochicas y chimú,
que cabalgaban olas en embarcaciones de totora
para pescar y jugar.
Ni una generación después,
la estructura yacía ya rota, dañada por las tormentas.

Surgieron nuevas plataformas mar adentro.
El petróleo, vertido.
Los fondos, dragados.
Los camarones, arrastrados.
Los suelos, devastados.
La ola, desaparecida.

Las protestas por su pérdida impulsaron
la Ley de Rompientes de Perú
y, por primera vez,
la protección de las olas se consagró en ley.

Jardim do Mar

Las casas del acantilado corrían el riesgo de caerse
en la costa sur de Madeira.

Un dique de 2 km en 2005

trató de fijar la tierra en su sitio,
pero sepultó un arrecife.

Los flujos de sedimento interrumpidos
volvieron a la ola errática.

Jardim do Mar, jardín del mar,
que antaño rompía bajo
las abundantes huertas aterrazadas,
desapareció
para dar paso a una mejor carretera de acceso.
Su pérdida desató coaliciones de olas
que hoy custodian litorales por todo el mundo.

El Marsa

Al final de la cinta transportadora más larga del mundo,
cae el fosfato
desde las minas del Sáhara Occidental al Atlántico.
Un puerto construido bajo la dictadura española,
hoy gestionado por la agroindustria estatal marroquí.

2002. La ONU dictamina: explotar recursos
sin el consentimiento saharauí
viola el derecho internacional.
Algunos países detuvieron las importaciones;
en otros, el flujo de fertilizantes continúa.

El polvo que «alimenta al mundo» asfixia
arrecifes únicos, anguilas, pólipos de coral.
La ola no regresa.
La resistencia saharauí continúa.

La Barre

La desembocadura indómita del río Adour,
cortada y enderezada en 1966,
facilitó el acceso de carga a Bayona.

Un dique comenzó a atrapar arena,
refractando el oleaje en una nueva ola
que atrajo a surfistas en masa.
Más tarde, espigones, dragas, la gestión de arena,
con el propósito de controlar la sedimentación crónica,
volvieron a perturbar los flujos.

La ola colapsó.
Se empobrecieron las ecologías de la franja litoral.
Los lenguados, antes abundantes en el estuario,
quizá regresen mientras el sedimento
atasca las arterias del comercio global.

Agadir

Un complejo turístico moderno se alzó en Agadir;
una tabula rasa tras un terremoto de 5,7.
Marruecos, 1960.

1988. Un puerto de aguas profundas
aceleró el retroceso de la costa.
Dunas allanadas, playas sedientas de arena.
La arena extraída es enviada a ultramar.
La erosión se agravó, la ola desapareció.

Las comunidades amazigh desplazadas
siguen luchando por las aguas
de pesca cercanas, la recolección de sal,
los lazos litorales.
Las cooperativas de mujeres en Sus-Masa salvaguardan wakkad tigri
—mejillones de roca ahumados por la luna.

Cape St Francis

Durante el apartheid,
las urbanizaciones en la costa de Kouga
sirvieron a propietarios blancos sudafricanos,
borraron a los residentes negros y khoisan,
destruyeron concheros y trampas de pesca ancestrales.
Con dunas fijadas, canales dragados, y ríos desviados,
se construyó la primera marina del país.
El delta del Kromme se colmató en aras del lujo.
Pese a los intentos de restauración de las dunas,
la ola había desaparecido.

Años noventa. Otra ola sepultada
por un puerto para la sepia.
2012. La amenaza de una central nuclear.
El consejo Gamtkwa Khoisan,
pescadores, ecologistas,
se unieron en la Thyspunt Alliance.
Su lucha frenó la central.
Ahora el riesgo va a la deriva, al sur y a poniente.

Ala Moana

Sedimentos del dragado de Pearl Harbour
y otras arenas importadas
reconfiguraron la ribera sur de Honolulu.
Humedales anegados, se construyó Moana Beach,
surgieron nuevas olas.
Apareció Garbage Hole,
llamada así por los desechos en su rizo.

1964. La ola fue engullida por Magic Island,
una península artificial para un resort inconcluso.
Pero la construcción continúa.
El he'e nalu (surf) en Hawái sigue siendo
refugio y resistencia.
Los grupos Kānaka Maoli se oponen
a la mercantilización de las olas,
a la usurpación de tierras; y bloquean así
complejos de surf en los tribunales.

Rabo de Peixe

Elecciones locales, Portugal, 1998.

Presión para gastar subvenciones de la UE.

Un muelle con la promesa de más pesca.

Construido contra el oleaje,

colapsó tres veces antes de terminarse.

«Cola de pez», una ola

tallada por los lechos volcánicos,

alimentada por las corrientes del Atlántico y de Azores,

ahora borrada.

Los barcos de arrastre, disuadidos

por los temporales invernales,

jamás llegaron.

2015. A la refracción de olas,

que deterioraba los acantilados de lava en la bahía,

se sumó un malecón para frenar la erosión.

La ola, ahora una mera onda, borrada de nuevo.

Su pérdida desencadenó

la oposición a nuevos desarrollos.

Algunos pescadores se volcaron al turismo,

muchos siguen perdidos en la mar.

Kirra

A lo largo de las orillas de Kurrungul,
rebautizada como la Costa Dorada de Australia,
la ingeniería y el dragado
erosionaron la jurisdicción indígena
y las ecologías del oleaje.

Desde 2001, el trasvase de arena
de la desembocadura del río Tweed
bombea las playas hacia el norte,
sepultando la ola de derecha tubular de Kirra.
Las comunidades aborígenes siguen afirmando
su autoridad:
a través de la Danggan Balun Native Title,
y el recurso de 2022 sobre The Spit.

Un destello de Kirra resurge
con ciclones excepcionales.

Petacalco

En las orillas ancestrales
de mixtecas, nahuas, purépechas y tlapanecas,
en la frontera Guerrero–Michoacán,
una de las mayores siderúrgicas de América Latina
comenzó en los setenta a cimentar
sedimento sobre ola.

Canales de navegación y espigones
erosionaron el delta del Atoyac,
antes vivo con tilapias, robalos y camarones de río.

Zona de sacrificio ambiental:
emisiones tóxicas, aumento de enfermedades,
pesca colapsada por la planta.

Aguas arriba, la mayor presa hidroeléctrica de México
deja la costa sedienta de arena y sedimentos.

Con marejadas excepcionales,
la ola,
imprevisible,
se asoma.

Mundaka

2003. La célebre ola
desapareció
de la costa de Bizkaia
de la noche a la mañana.

Enormes volúmenes de arena dragados
para mejorar el acceso de barcos.
Los flujos sedimentarios, alterados de muerte.
El turismo, arrasado.

La primera en reconocerse oficialmente en Europa,
solo puede regresar
de forma frágil, esporádica.

Algunas interpretaron la desaparición de la ola como
una señal
de que la diosa vasca Mari se había ausentado,
su silencio, un reproche al robo de su arena.